

Racionalismo crítico: camino hacia la sociedad abierta

Critical rationalism: road to the open society

Alexander González García
Universidad Libre seccional Barranquilla
alexandersj@hotmail.com

Recibido: 05-07-2021 / **Aceptado:** 03-09-2021 / **Publicado:** 05-01-2022

DOI: <https://doi.org/10.15648/am.39.2022.3290>

RESUMEN: El racionalismo crítico de Karl Popper (1902-1984) es uno de los aspectos claves que atraviesa su filosofía porque contribuye al desarrollo del conocimiento y a buscar lo que es mejor para los seres humanos en términos de libertad, paz, justicia y tolerancia. El presente capítulo analiza el racionalismo crítico de Popper como condición de posibilidad para la sociedad abierta y su realización en estados democráticos. Para ello, primero, se estudian los fundamentos del racionalismo crítico desde la filosofía de la ciencia de Popper; luego, se presenta y se resuelve la paradoja del racionalismo crítico a partir del trilema de Fries; después, se plantean las condiciones de posibilidad para el racionalismo crítico en sociedades contemporáneas; y, finalmente, se presentan críticas a este tipo de racionalismo. Se observa que a pesar de ciertos límites que puede contener el racionalismo crítico de Popper esta filosofía contiene una metodología válida del conocimiento que permite al ser humano elaborar nuevas conjeturas que conducen a su vez a nuevas refutaciones.

PALABRAS CLAVE: racionalismo crítico, epistemología, límites del racionalismo, Karl Popper.

ABSTRACT: The critical rationalism of Karl Popper (1902-1984) is one of the key aspects of his philosophy because it contributes to the development of knowledge and to seeking what is best for human beings in terms of freedom, peace, justice and tolerance. This chapter analyzes Popper's critical rationalism as a condition of possibility for the open society and its realization in democratic states. To do this, first, the foundations of critical rationalism are studied from Popper's philosophy of science; then, the paradox of critical rationalism is presented and resolved from the Fries trilemma; then, the conditions of possibility for critical rationalism in contemporary societies are raised; and, finally, criticisms of this type of rationalism are presented. It is observed that despite certain limits that Popper's critical rationalism may contain, this philosophy contains a valid methodology of knowledge that allows the human being to elaborate new conjectures that lead in turn to new refutations.

KEYWORDS: critical rationalism, epistemology, limits of rationalism, Karl Popper.



No creo, por supuesto, que una actitud de razonabilidad sea fácil de adoptar, o que todos los seres humanos sean de manera consistente racionales: lo son en contadas ocasiones... Más bien creo que tenemos la opción de escoger entre razón y fuerza. Además, creo que la razón es la única alternativa al uso de la violencia y considero que es un crimen usar la fuerza o la violencia allí donde podría evitarse. (K. Popper, 2010, p. 355)

Introducción

Karl Raimond Popper (1902-1984) es conocido como uno de los filósofos de la ciencia más influyentes del siglo XX. Aunque dedicó gran parte de su obra a esta reflexión, es evidente su gran interés por la filosofía política y los problemas que enfrentan los ciudadanos en las sociedades contemporáneas. De ahí que se considere que la filosofía popperiana concibe una visión global del ser humano que incluye una concepción del hombre y de sociedad.

Sus reflexiones sobre las cuestiones epistemológicas y su análisis sobre las actividades socio-políticas de su tiempo lo conlleva a repensar valores fundamentales para la construcción de una sociedad abierta, plural y democrática. Para Popper es claro que hay valores superiores que otros (como, por ejemplo, el valor de la paz es superior al de la violencia) y por eso es necesario dejar a un lado argumentaciones erróneas y tratar de eliminarlas. En este contexto es donde la razón humana, por medio de la crítica y la discusión, contribuye a encontrar lo que es más razonable y mejor para los seres humanos en términos de libertad, paz, justicia y tolerancia. De esta manera, el racionalismo para Popper es la manera de luchar en contra del irracionalismo que ha conducido a los seres humanos al dogmatismo, autoritarismo, totalitarismo y a la guerra.

La razón crítica, entonces, permite al ser humano encontrar posiciones más favorables que otras y alejarse del “relativismo intelectual y moral” que según Popper es “la principal enfermedad filosófica de nuestro tiempo” (K. Popper, 2010 p. 420). A pesar de que es imposible, por los límites del conocimiento humano y como se estudiará más adelante, encontrar la verdad absoluta no quiere decir que el ser humano no pueda escoger guiado por la razón.

La “razón” y el “racionalismo” son concebidos en la filosofía popperiana en un sentido amplio que implica no sólo actividad intelectual, sino también observación y experimentación. Además, la palabra “racionalismo” indica “una actitud que procura resolver la mayor cantidad posible de problemas recurriendo a la razón, es decir, a la capacidad de pensar claro y a la experiencia, más que a las emociones y a las pasiones...” (Popper, 1991, pp. 392). Por lo tanto, un racionalista es una persona que tiene una actitud de escucha de argumentos críticos y está abierto a aprender de los otros y de la experiencia. La actitud racionalista es pluralista y tolerante, pues como dice Popper, “yo puedo estar equivocado y tú puedes tener razón y, con un esfuerzo, podemos acercarnos los dos a la verdad”. En esta actitud no desecha a la ligera la esperanza de llegar, mediante la argumentación y la observación cuidadosa, a algún tipo de acuerdo...” (Popper, 1991, pp. 393).

Entonces, Popper comprende el racionalismo como el medio para acceder a un método que legitima la razón por sí misma a partir de la crítica. El racionalismo se aleja del dogmatismo cuando permite a la crítica manifestarse, y de esta manera, el racionalismo y la crítica no pueden entenderse de manera separada. En esta perspectiva, la filosofía popperiana está en contra del racionalismo no crítico como el de Platón o el de Descartes que buscan certezas y creen haberlas alcanzadas; y por eso el racionalismo de Popper lucha en contra de posturas cerradas y totalitarias.

Este énfasis en la razón se debe a la manera como Popper se concibe a sí mismo: “soy el último rezagado de la ilustración, un movimiento ya desfasado hace tiempo, cuyo carácter superficial y absurdo ha sido denunciado ad nauseam. Esto significa que soy un racionalista y que creo en la verdad y en la razón humana. Por supuesto, no significa que creo en la omnipotencia de la razón humana” (K. Popper, 1994, p. 260)

El racionalismo crítico dentro de la filosofía popperiana es uno de los aspectos claves que atraviesa su perspectiva epistemológica y política; por eso, el presente capítulo pretende analizar el racionalismo crítico de Popper como condición de posibilidad para la sociedad abierta. Para ello, primero, se estudian los fundamentos del racionalismo crítico desde la filosofía de la ciencia de Popper; luego, se presenta y se resuelve la paradoja del racionalismo crítico a partir del trilema de Fries; después, se plantean las condiciones de posibilidad para el racionalismo crítico en sociedades contemporáneas; y, finalmente, se presentan críticas al racionalismo popperiano con el fin de no hacer una ponderación inconsciente de sus límites.

Fundamentos del racionalismo crítico:

Los fundamentos ontológicos del racionalismo crítico se encuentran en la biología, en la búsqueda de la verdad, en la función argumentativa del lenguaje y en la posibilidad de la objetividad humana. Esta sección estudia cada uno de esos elementos.

Como filósofo de la ciencia, Popper asienta el racionalismo crítico en la biología, pues no concibe una dicotomía entre el modo de adquisición del conocimiento y la evolución de la vida biológica. En el marco de la teoría de la evolución de Darwin, un organismo viviente busca resolver las dificultades que encuentra en su ambiente, con el riesgo de perecer si no halla una respuesta adecuada; por eso, una especie desaparecerá o evolucionará dependiendo de las capacidades para resolver los problemas que puedan encontrar. A nivel del conocimiento científico sucede algo similar, las teorías son confrontadas a la capacidad de resolver problemas y esta será la clave para mantenerlas vigentes o para dejarlas a un lado. Popper lo explica de la siguiente manera:

Plantas y animales sufren cambios o mutaciones, y aquellas raras mutaciones que facilitan una mejor adaptación a las condiciones de vida son las que probablemente opondrán resistencia a ser eliminadas por selección natural. Las mutaciones que se adaptan menos bien son eliminadas a través de la extinción de plantas y animales que son los portadores de esas mutaciones: o no logran sobrevivir, o bien producen tan poca descendencia que finalmente desaparecen. Se puede comparar una hipótesis con una mutación. En lugar de producir nuevas mutaciones, los seres humanos a veces proponen nuevas hipótesis o teorías. Si quienes apoyan hipótesis malas o hipótesis mal adaptadas son acríticos, acaban resultando eliminados. (K. Popper, 2010, p. 358)

Esto es debido a que la evolución biológica y la evolución del conocimiento responden a una misma estructura: problema-soluciones-eliminaciones. El proceso de adquisición de conocimiento en biología o en ciencia se elabora sistemáticamente en la filosofía popperiana de la siguiente forma:

$$P1 \rightarrow TT \rightarrow EE \rightarrow P2$$

En primer lugar, se presenta un problema (P1) y para resolverlo se realiza un ensayo, una hipótesis (TT - *tentative theory*). Esta teoría se pone a prueba para eliminar los errores (EE - error elimination); lo que conlleva al surgimiento de nuevos problemas (P2) y a volver a comenzar el proceso (Popper, 1992, p. 147).

La relación entre las tesis darwinianas y la evolución del conocimiento, permite a Popper comparar la evolución del pensamiento de Einstein con la evolución biológica de una ameba, pues ambos buscan resolver problemas que les trae su ambiente por el método de ensayo y error.

La diferencia fundamental entre Einstein y una ameba estriba en que Einstein busca conscientemente la supresión de errores. Intenta matar sus teorías, criticándolas conscientemente, razón por la cual trata de formularlas no con vaguedad, sino con precisión. Mas la ameba no puede ser crítica frente a sus expectativas o hipótesis, no puede plantearles cara: forman parte de ella.” (Popper, 2007, p. 42)

De esta manera, la supervivencia de los seres vivos a su entorno como el desarrollo y avance del conocimiento humano son el resultado del aprendizaje continuo que viene de los ensayos y los errores, por las conjeturas y las refutaciones, y sólo distingue al ser humano de los procesos biológicos su posibilidad de la crítica.

A partir de esta comprensión, es posible pasar a un segundo elemento de la fundamentación ontológica del racionalismo crítico y es la búsqueda de la verdad. Como el conocimiento siempre está, bajo el método de ensayo y error, resolviendo problemas; esto conlleva a que el conocimiento alcanzado por el ser humano sea sólo temporal y limitado: “el conocimiento – el conocimiento científico- es inestable, crítico, se halla en expansión y siempre es provisional, hipotético. Busca la verdad y trata de acercarse más a la verdad, sin llegar nunca a pretender o intentar justificar la pretensión de que la ha alcanzado” (K. Popper, 2010, p. 51). De ahí que Bauman afirme que la única certeza es la incertidumbre (2007).

Aceptar que el conocimiento humano tiene un límite y nunca puede alcanzar la verdad en su totalidad, no implica que no se deba buscar. Es más, la idea de la búsqueda de la verdad es la que permite identificar los límites humanos y la que impulsa al racionalismo crítico a emprender la tarea de intentar alcanzarla. La verdad, como fin último, permite al ser humano ser crítico de sí mismo, descubrir sus errores e intentar mejorarlos, sin embargo, la idea de creer que el hombre, en algunas ocasiones, posee la verdad lleva al estatismo crítico y cierra las posibilidades al conocimiento.

A pesar de la inestabilidad que conlleva el desconocimiento de la verdad, bajo la metodología de ensayo y error, Popper comprende que exista, en los individuos o en las sociedades contemporáneas, la necesidad del dogmatismo. En un ambiente donde los seres humanos están constantemente resolviendo problemas y el conocimiento es incierto; el dogmatismo puede ser entendido como una obligación de la psiquis humana de tener regularidades y de alcanzar ciertas seguridades para evitar el caos. Popper lo explica de la siguiente forma:

La vida social sólo puede existir si podemos saber y tener la seguridad de que hay cosas y acontecimientos que deben ser así y no pueden ser de otra manera. Es en este punto en el que se torna comprensible el papel desempeñado por la tradición en nuestras vidas. Estaríamos ansiosos, atemorizados y frustrados, y no podríamos vivir en el mundo social, si éste no contuviera en grado considerable orden, un gran número de regularidades a las cuales podemos ajustarnos... Estas regularidades son necesarias y, por ende, se las transmite como tradición... La tradición es una necesidad de la vida social. (K. R. Popper, 1994, p. 167-168)

De esta manera se puede entender que existe una exigencia humana recurrente a la “regularidad” y, por lo tanto, una posible nostalgia de una sociedad cerrada. Sin embargo, esto no impide que las tradiciones, ideologías, regularidades no puedan ser criticadas, pues Popper sabe que llevarlas a considerarlas dogmas podría conducir al ser humano al fanatismo y a la violencia (1991).

Ahora bien, el enlace entre la evolución biológica y la búsqueda de la verdad no puede comprenderse sin el lenguaje humano como tercer elemento que fundamenta el racionalismo crítico de Popper. Si la ameba muere por los errores que comete, es por la vía del lenguaje (principalmente por las funciones descriptivas y argumentativas) que Einstein puede responder mejor a los problemas del contexto. Es por medio del lenguaje que sus teorías pueden ser criticadas, reformuladas o desplazadas. Entonces, el racionalismo crítico depende de la discusión crítica y esto es imposible hacerlo fuera del lenguaje.

Popper, basado en Karl Bühler, concibe sus tres funciones de lenguaje: "(1) la función expresiva; (2) la función estimuladora o de señal; (3) la función descriptiva" y añade una cuarta "(4) la función argumentativa" (K. R. Popper, 1994, p. 357). Popper indica que los animales -incluyendo al ser humano - utilizan las dos primeras funciones, sin embargo, las dos últimas son exclusivas de las personas. Los animales no tienen la capacidad de describir la realidad, ni tampoco tienen la capacidad de argumentar, es decir, de justificar la preferencia dada a una idea.

En el ser humano la función descriptiva del lenguaje permite construir una representación del mundo; y la capacidad argumentativa permite poner en perspectiva constantemente las representaciones generadas, por eso, esta última es considerada la base de todo pensamiento crítico:

La función argumentadora del lenguaje, no sólo es la más elevada de las cuatro que discuto, sino que además es la última que aparece en el proceso evolutivo. Su evolución se ha conectado estrechamente con la de la actitud argumentadora, crítica y racional; y puesto que dicha actitud ha conducido a la evolución de la ciencia, podemos decir que la función argumentadora del lenguaje ha creado el instrumento tal vez más poderoso de adaptación biológica que haya surgido nunca en el transcurso de la evolución orgánica (Popper, 1992, p. 282).

La relación del lenguaje del ser humano con los fenómenos lleva a Popper distinguir tres niveles de realidad o tres mundos: el primer mundo es el de los objetos físicos, el segundo mundo es el de las experiencias subjetivas y el tercer mundo es el de los enunciados objetivos (Popper, 1996).

Para Popper el tercer mundo es posible alcanzarlo a través de la función descriptiva del lenguaje y de la función argumentativa; pues, la primera función permite generar nuevas teorías y la segunda justifica posturas a favor o en contra de esas teorías. Estas dos funciones dan la posibilidad de sobrepasar la subjetividad propia de la enunciación de una teoría por un individuo a la objetividad del contenido de la teoría, pues "el conocimiento en este sentido objetivo es totalmente independiente de las pretensiones de conocimiento de un sujeto; también es independiente de su creencia o disposición a asentir o actuar. El conocimiento en sentido objetivo es conocimiento sin conocedor: es conocimiento sin sujeto cognoscente" (Popper, 1992, p. 136).

Entonces la descripción de los fenómenos permite - por la vía de la función descriptiva del lenguaje- la elaboración de pensamientos, teorías y problemas que pueden ser criticados por la vía de la función argumentativa del lenguaje; y esto es posible más allá de los sujetos que los han enunciados. En esta línea, las teorías y las ideas que pertenecen al tercer mundo tienen una autonomía de aquellos sujetos que las han creado. Popper lo precisa a través de una analogía:

Un nido de avispas sigue siendo un nido de avispas aun después de abandonado, aunque no se utilice ya nunca más como nido. Un nido de pájaros sigue siéndolo, aunque nunca haya sido habitado. De un modo semejante, un libro sigue siendo tal -cierto tipo de producto- aunque no se lea nunca (Popper, 1992, p. 143).

El tercer mundo, el de las ideas objetivas de Popper, no es una entidad ontológica divina como el mundo de las ideas de Platón, sino más bien es un mundo que está en plena interacción con el mundo material y el mundo de las ideas subjetivas. El tercer mundo es independiente y autónomo, pero influye directamente el mundo material. En suma, Popper relaciona la metodología de ensayo y error de la biología, la búsqueda de la verdad, la función argumentativa del lenguaje y la posibilidad de la objetividad humana - en la realidad del tercer mundo. De esta forma se asienta el racionalismo crítico en la filosofía popperiana.

Paradoja del racionalismo crítico

El racionalismo de Popper es el fruto de su método epistemológico el cual consiste, como ya se estudió a nivel de la ciencia, en hacer críticas constantes a las teorías científicas oponiéndose así al positivismo lógico. Esto se debe a que la ciencia no puede verificar una hipótesis, sino, por el contrario, sólo puede señalar si es falsa y este método se le conoce como falsacionismo. Para afirmar una teoría es necesario refutarla por medio de un contraejemplo y sino se puede refutar entonces tendría tan sólo una validez provisional. Cabe señalar que como el ser humano no puede alcanzar la verdad, entonces ninguna teoría puede considerarse absoluta sino aún no refutada. Entonces, el racionalismo en la filosofía popperiana es sinónimo de crítica.

No obstante, la importancia de la crítica conlleva la siguiente paradoja: si el racionalismo responde a su propia exigencia de ser crítico, podría verse afrontado a un proceso de justificación sin término; y a su vez, si el racionalismo se concibe como un postulado dogmático se podría contradecir a sí mismo, pues sería irracional. Esta problemática es presentada por Popper en su formulación del trilema de Fries:

...si es que no hemos de aceptar dogmáticamente los enunciados de la ciencia, tenemos que ser capaces de justificarlos; si exigimos que la justificación se realice por una argumentación razonada, en el sentido lógico de esta expresión, vamos a parar a la tesis de que los enunciados sólo puede justificarse por medio de los enunciados; por tanto, la petición de que todos los enunciados estén justificados lógicamente (a la que Fries llamaba la "predilección por las demostraciones") nos lleva forzosamente a una regresión infinita. Ahora bien, si queremos evitar tanto el peligro de dogmatismo como el de una regresión infinita, parece que los enunciados no solamente pueden justificarse por medio de enunciados, sino también por la experiencia perceptiva. (K. Popper, 2017, p.112)

Frente a la dificultad de justificar racionalmente cada enunciado y a la imposibilidad de establecer enunciados dogmáticos, la salida de Popper está marcada por la coherencia con su filosofía y la originalidad de su pensamiento. La respuesta es de asumir ciertos enunciados satisfactorios con el fin de avanzar en una investigación o en una argumentación, pero de manera transitoria, porque todo es susceptible a la crítica. Esta posibilidad evita la regresión al infinito de las justificaciones y permite poner puntos de inicio provisionales. Por lo tanto, esta solución no es dogmática ya que abre la posibilidad a la crítica y a la eventualidad de encontrar nuevos puntos de inicio.

Siempre que una teoría se someta a contraste, ya resulte de él su corroboración o su falsación, el proceso tiene que detenerse en algún enunciado básico que decidamos aceptar: si no llegamos a decisión alguna a este respecto, y no aceptamos, por tanto, un enunciado básico, sea el que sea, la contrastación no lleva a ninguna parte... Así pues, si es que la contrastación ha de llevarnos a algún resultado, no queda otra opción que detenernos en un punto u otro y decir que estamos satisfechos momentáneamente. (K. Popper, 2017, 123 -124)

La solución al trilema de Fries permite satisfacer una laguna metodológica del racionalismo “clásico” y permite avanzar en el campo de la ciencia de manera transitoria y por la vía de la crítica.

El énfasis puesto por Popper a la razón a lo largo de todo su pensamiento podría concebirse como dogma en su filosofía. La filosofía popperiana a pesar del gran énfasis que coloca en el racionalismo crítico no la concibe como una dimensión del ser humano exclusiva y excluyente de otras dimensiones. Para Popper la discusión no consiste en determinar si en el ser humano predomina la afectividad o la racionalidad, pues no hay herramienta para determinar con certitud semejante tarea, sino en afirmar que la racionalidad no está ausente ni en las grandes emociones como en la del amor (Popper, 1994). Su racionalismo se debe a su fe en la propia razón: “mi racionalismo no es independiente, sino que se basa en una fe irracional en la actitud de razonabilidad” (K. R. Popper, 1994, p. 427). Sin embargo, Popper es consciente de los límites de la razón y se mantiene abierto al encuentro con el otro ya que no se trata de imponer la racionalidad a la “fuerza” o de creer en el “poder” absoluto de la razón. El relieve puesto en la razón se debe a la creencia popperiana que “la razón es la única alternativa al uso de la violencia” (K. Popper, 2010, p. 355). Por eso la insistencia del racionalismo se debe más bien al aborrecimiento de la violencia.

El verdadero racionalista, en cambio, sabe siempre cuán poco sabe y es consciente del hecho simple de que toda facultad crítica o razón que pueda poseer la debe al intercambio intelectual con otros. Por consiguiente, se sentirá inclinado a considerar a los hombres como fundamentalmente iguales, y a la razón humana como vínculo que los une. La razón, para él, es precisamente lo opuesto a un instrumento del poder y la violencia: la ve como un medio mediante el cual domesticar estos. (K. R. Popper, 1994, pp. 434-435)

Ahora bien, para que la racionalidad crítica pueda desplegarse entre los individuos es necesario un sistema de gobierno que permita el pensamiento libre y crítico de los ciudadanos. Por eso Popper considera la democracia como el sistema de gobierno, hasta el momento encontrado que permite dialogar, discutir, argumentar, debatir haciendo uso de la racionalidad crítica. Como consecuencia de este uso de la razón, que es consciente que no posee y no puede nunca llegar a la verdad absoluta, se busca construir una sociedad abierta, tolerante, respetuosa, compasiva y solidaria.

Racionalidad crítica y democracia

El racionalismo crítico de Popper trae como consecuencia la modestia humana pues, al reconocer el hombre su incapacidad de poseer la verdad, las teorías del conocimiento, la ciencia y toda actividad humana se piensan en constante construcción y deconstrucción. “Se comprenderá que lo que llamo la actitud de racionalidad... presupone una cierta dosis de humildad intelectual. Quizas sólo la puedan aceptar quienes tienen conciencia de que a veces se equivocan y quienes habitualmente no olvidan sus errores” (K. R. Popper, 1994, p. 426).

El ciudadano racionalista crítico, entonces, es capaz de entablar un diálogo con el otro, de tolerar diversas posturas y de encontrar soluciones provisionarias y pacíficas a dificultades sociales. Como consecuencias de esta visión humana, la filosofía popperiana tiene implicaciones políticas que exigen un cierto tipo de políticos para construir una sociedad abierta y democrática.

A nivel de los gobernantes la racionalidad crítica conlleva a tener un enfoque crítico y autocrítico de la manera como se actúa, pues como lo explica Popper sobre el hombre político:

consciente de su falibilidad, sabe que está destinado a equivocarse; que está sobre aviso de sus propios errores, porque sabe que es el único modo de aprender y sacar partido de la experiencia; y este hombre espera que sus oponentes, a través del ejercicio de la crítica, lo ayuden a descubrir sus errores. (K. Popper, 2010, p. 299)

El político que no tiene esta apertura a la crítica de los demás, se cree poseedor de la verdad, considera a los otros como equivocados y enemigos de la “verdad manifiesta” y está en camino al totalitarismo.¹ El político acrítico desconoce la pluralidad como un valor en la sociedad y busca homogenizar a los ciudadanos; y se aprovecha de que los ciudadanos busquen mantenerse en su minoría de edad en el sentido kantiano (2004).

Estas ideas totalitarias tienen un extraño influjo y ejercen una extraña fascinación sobre muchas personas. La idea de pertenecer a una comunidad, a una tribu, a un grupo cerrado y muy unido; la idea de formar parte de la comunidad, de ser protegidos por todos los demás miembros y compartir su protección; de sentirse seguros y moralmente aprobados cuando se obedece a quienes ejercen el liderazgo de la tribu; todo ello parece ofrecer seguridad moral e intelectual a los débiles y, por tanto, ejerce una gran atracción sobre quienes se sienten disconformes e insatisfechos en una sociedad libre, abierta y competitiva. (K. Popper, 2010, pp. 303-304)

El racionalismo crítico busca ciudadanos libres que puedan expresar sus pensamientos en sociedades abiertas y tolerantes; y por eso, la libertad es uno de los valores fundamentales de la filosofía popperiana, aunque esta idea no es exclusiva de Popper y es apoyada por diversos pensadores contemporáneos (Horkheimer & Muñoz, 2005; Berlin, 2001; Nussbaum, 2005). Pero para que pueda ser ejercida necesita, paradójicamente, la instauración de un sistema que la limite y la proteja. Popper, a este nivel, comparte con Marx y Engels (Marx et al., 1975) la idea que una libertad ejercida de manera ilimitada es autodestructiva porque el fuerte puede destruir al débil y, por consiguiente, se necesita la intervención del Estado.

Así, el racionalismo crítico acepta y ve crucial la participación del Estado, pero no de manera autoritaria o dictatorial como en las sociedades tribales y cerradas; sino de una manera democrática que regule las diversas fuerzas sociales perjudiciales para la sociedad abierta. Entonces, el Estado para Popper es un Estado de Derecho que busca garantizar la dignidad humana y la igualdad en derecho de todos los ciudadanos.

No puede negarse, por supuesto, que los individuos humanos son, como todos los demás seres del mundo, sumamente desiguales por muchos conceptos... Pero todo esto no guarda relación alguna con la cuestión de si debemos decidir o no tratar a los hombres, especialmente en el terreno político, como si fueran iguales, entendiéndolo por igualdad no una igualdad absoluta sino la que da la medida de lo posible, es decir, igualdad de derechos, de tratamiento y de aspiraciones... La igualdad ante la ley no es un hecho sino una exigencia política basada en una decisión moral. Y es totalmente independiente de la teoría -probablemente falsa- de que todos los hombres nacen iguales. (Popper, 1991, p.401)

De esta manera, el Estado, como un mal necesario, se opone a la violencia de sociedades totalitarias donde los ciudadanos son sumisos y desiguales a la supremacía del poder autoritario y, de igual manera se opone a toda forma de opresión que puede existir en las sociedades contemporáneas, como en el mercado neoliberal donde se privilegia las ganancias a la dignidad de los individuos (Brites, 2017).

¹ Para Popper Hitler con su partido nacionalista y Stalin con su partido comunista son ejemplos de estados totalitarios que llegaron a esas posturas radicales porque no aceptaron críticas a sus teorías las cuales las asumían como verdades absolutas (K. Popper, 2010).

Entonces, el intervencionismo del Estado tiene como prioridad única la protección de los ciudadanos y de su dignidad; y nunca busca sólo la protección de una clase privilegiada que se encuentra en el poder. Para que no se desvíe el Estado de Derecho y se convierta en un Estado totalitario, el Estado debe estar controlado por los individuos a través de instituciones fuertes y democráticas (Pabón Arrieta, 2019). Y es a partir de este Estado donde se puede contemplar la posibilidad de realizar instituciones que defiendan la racionalidad crítica, la libertad de expresión, la equidad entre los ciudadanos, la igualdad de derechos, la dignidad humana y la justicia social.

La filosofía popperiana acepta, como Burke (2018), la imperfección de los seres humanos y de sus sociedades, y por eso propone la realización de los individuos críticos a través de un Estado de Derecho; pero no a través de la búsqueda de la felicidad de los ciudadanos; sino por medio de la reducción de los males concretos tales como desempleo, pobreza, analfabetismo, racismo, delincuencia, etc., que asechan a la sociedad actual.

De esta manera, la vida colectiva en un Estado de Derecho es un medio para asegurar la libertad y la seguridad de cada individuo. Para Popper como para muchos filósofos (Arendt et al., 1993; Sartre, 2006; Mill, 2017), ningún proyecto social o político, así sea por un bien superior, puede justificar el sacrificio de la libertad de expresión y de pensamiento de los ciudadanos. Este énfasis en el individualismo se opone al colectivismo de sociedades totalitarias y al egoísmo de sociedades narcisistas; pues más bien es, un individualismo altruista que tiene como finalidad la convivencia pacífica de los ciudadanos y para ello el valor del diálogo es fundamentales.

Por un lado, la discusión de las ideas permite, como ya se dijo anteriormente, evitar la violencia y tomar decisiones como resultado del diálogo. El racionalista crítico sabe que la verdad objetiva siempre es transitoria y que no puede acercarse a ella sino por medio cooperación y de la confrontación de ideas (Popper, 1991). Pero para tener un diálogo fructífero es necesario que los participantes sean racionalistas críticos que estén interesados en aproximarse a la verdad, capaces de escucharse y de aprender mutuamente.

Como consecuencia de esta actitud se llega al valor de la tolerancia. Se trata de aceptar que la idea del otro no es falsa, ni incorrecta *a priori* la cual se debe atacar y desechar; sino por el contrario se trata de tener una actitud de apertura a las ideas del otro que pueden ser hasta más válidas y sólidas que las propias. Sin embargo, Popper señala que la tolerancia absoluta puede ser peligrosa y que permitir puntos de vista intolerantes podrían llegar a destruir al propio tolerante: "No debemos aceptar sin reservas el principio de tolerar a todos los intolerantes, pues si lo hacemos, no sólo nos destruimos a nosotros mismos, sino también a la actitud de tolerancia" (K. R. Popper, 1994, p. 427).

Cuando la tolerancia es amenazada en una sociedad, Popper permite hasta el uso de la violencia como medio para controlar al intolerante y es en ese contexto que la violencia es el último recurso para solventar una situación. La filosofía popperiana acepta que la violencia puede ser utilizada única y exclusivamente para instaurar o mantener la libertad humana y la democracia.

No estoy en todos los casos y circunstancias contra la revolución violenta. Creo, al igual que algunos pensadores medievales y del renacimiento cristiano que justificaban el tiranicidio, que puede no haber otra salida, bajo una tiranía, que una revolución violenta. Pero también creo que una revolución tal debe tener por único objetivo el establecimiento de una democracia... En otras palabras, sólo se justifica el uso de la violencia bajo una tiranía que torna imposible toda reforma sin violencia, y esa debe tener un solo fin: provocar un estado de cosas tal que haga posible la introducción de reformas sin violencia. (Popper, 1991, pp. 329-330)

De esta manera, Popper concibe la democracia como el sistema político más idóneo hasta el momento encontrado para favorecer la dignidad humana a través de valores éticos como la libertad, la justicia, la tolerancia; esta búsqueda es tan importante para él que contempla la posibilidad de llegar a utilizar la violencia, como último recurso, para salvaguardar estos valores humanos.

Límites del racionalismo crítico

Este trabajo no quiere hacer una apología acrítica del pensamiento de Popper, sino más bien siendo fiel a su pensamiento quiere señalar ciertos límites del racionalismo crítico.

Un primer límite se encuentra en la fe en la razón de Popper que lo lleva a creer que los individuos al ser racionalistas críticos tienen las capacidades para dialogar, discutir y, así, tomar las mejores decisiones en pro de sociedades abiertas y democráticas. Esta idea hace un gran énfasis en la dimensión racional del hombre y no tendría en cuenta que en el ser humano afectan otro tipo de variables que influyen en las decisiones como son los factores internos (preferencias, intereses, capacidades, creencias) y los factores externos (entorno cultural, social y económico).

Esta dificultad que se encuentra en Popper puede tener origen en la extrapolación de su método falibilista de la biología a las ciencias humanas donde los argumentos racionales tienen un papel determinante en el avance científico. Cabe señalar que en el proceso de adquisición del conocimiento científico según Popper (donde el problema (P1) se resuelve a través de una hipótesis o teoría (TT), la cual se pone a prueba para evitar errores y así surgen nuevos problemas (P2) que conllevan a reiniciar el ciclo) la razón es la guía para descubrir los errores y crear nuevas conjeturas. Sin embargo, suponer que este método es también útil a nivel de las relaciones humanas implica desconocer que en los individuos existen elementos emocionales, personales y/o sociales que afectan la praxis y que en ocasiones son independientes de la razón.

Un segundo límite del racionalismo crítico de Popper se encuentra en el relieve puesto en la democracia. Por un lado, la filosofía popperiana enfatiza la importancia de ser crítico y a desconfiar de toda certeza con apariencia de verdad absoluta que se pueda presentar; pero, por otro lado, Popper hace hincapié en el sistema político democrático como si tuviera la certeza que ese sistema es el más adecuado para la libertad de expresión y el respeto de la dignidad humana. Esta posible verdad que podría provenir de su miedo a la violencia y al totalitarismo, contradeciría su método falibilista que pone en duda toda teoría. En palabras de Perona "Esto significa que la versión ofrecida por Popper de su falibilismo para las ciencias sociales, a saber, el gradualismo metodológico o tecnología social fragmentaria, está al servicio de un elemento certista que contradice la caracterización anticertista de ese método." (1991, p. 20). Con su pensamiento político, Popper podría llegar al dogmatismo y a contradecir el racionalismo crítico.

Un tercer límite, en la misma línea del anterior, se encuentra en el manejo del concepto de la verdad. Para Popper la verdad es absoluta pero inaccesible al conocimiento humano, y es a partir de esta visión que la filosofía popperiana afirma que ninguna teoría es poseedora de la verdad sino tan sólo aproximaciones a ella. Esta sería otra certeza para Popper la cual contradice su racionalismo crítico que no posee verdades absolutas. Pareciera que, por los límites del lenguaje, en la filosofía popperiana existen verdades que le permiten construir su epistemología y su filosofía política pero que el hombre desconoce. Esta certeza sería una contradicción con su pensamiento antidogmático.

Un cuarto límite es señalado por Wright Mills (Mills, 1963) y enfatizado por Perona (1991) donde la visión política popperiana podría contener un cierto tipo de elitismo que contradeciría su filosofía. En el libro

La Sociedad Abierta y sus enemigos, Popper abiertamente crítica a Platón por el elitismo en el modelo socio político de la época que limitaba el manejo del poder al gobierno de los filósofos. Sin embargo, en el sistema democrático defendido por Popper son los racionalistas críticos quienes deberían tener el poder y, en consecuencia, llegaría al poder una nueva élite moderada por el diálogo y la tolerancia. Este elitismo popperiano no es aristocrático porque cualquier persona puede acceder al poder, así provenga de las clases bajas de la sociedad. No obstante, desde esta perspectiva, quizá cabría preguntarse “hasta qué punto de este elitismo no cabe afirmar lo que ya dijo el príncipe Lampedusa: es preciso que algo cambie para que todo siga igual” (Perona, 1991, p. 22).

Las críticas que se puedan realizar al pensamiento popperiano son válidas e importantes para la reflexión filosófica y desarrollo de las ciencias exactas y sociales. Estas son señaladas por medio del racionalismo crítico que permite al ser humano elaborar nuevas conjeturas que están abiertas a nuevas refutaciones en favor del conocimiento y la evolución del ser humano. Esta metodología es uno de los grandes legados de Popper a la humanidad.

Conclusión

La racionalidad en Popper como se ha estudiado, no es una herramienta técnica para resolver dificultades humanas; sino es el camino en las relaciones humanas para el diálogo y el encuentro abierto y de aceptación del otro evitando posturas tribales y totalitarias. La crítica es la que permite al ser humano dudar del entorno y de sus propias ideas y, de esta forma, el racionalista se aleja de la razón autoritaria.

En la filosofía popperiana el verdadero individuo racionalista es aquel que es crítico y abierto a la discusión; mientras que el irracional es aquel sujeto cerrado al debate, autoritario y dogmático. Esto conlleva al racionalista a una actitud de humildad, pues es consciente del límite del conocimiento humano. Popper no pretende defender una razón toda poderosa capaz de conocer y ordenarlo todo, sino por el contrario enfatiza como muchos filósofos, desde Sócrates pasando por Kant, la toma de conciencia del límite humano.

Comprender la razón desde sus límites es un concepto popperiano que pone en perspectiva la racionalidad humana; pues a nivel científico se opone a la idea de que la ciencia avanza por la acumulación de verdades obtenidas por la razón, alejándose del método cartesiano y de la posibilidad de creer que la razón pueda alcanzar certezas absolutas. Idea que a su vez considera bastante peligrosa para las sociedades contemporáneas porque, al desconocer el falibilismo de la condición humana, abre la puerta a posturas fanáticas.

Bajo el concepto de racionalidad crítica Popper defiende la idea que la razón crítica contribuye al conocimiento al eliminar conscientemente los errores que pueden contener las teorías científicas pues por la falibilidad de la razón no puede alcanzar certezas definitivas. Esto contiene en sí mismo un constante movimiento de búsqueda a través de la eliminación del error, y, en consecuencia, el conocimiento, sometido a la crítica, siempre es dinámico.

Ahora bien, la racionalidad crítica de los individuos sólo puede desplegarse en sistemas políticos que permitan la libertad de expresión y de pensamiento. Para Popper, la democracia es el sistema hasta el momento encontrado que permite la construcción crítica de la sociedad y, en esta perspectiva, el Estado de Derecho debe ser capaz de intervenir para proteger las libertades, los derechos y la dignidad de los ciudadanos. Así, el racionalismo crítico es la posibilidad humana para instaurar una sociedad tolerante donde el diálogo y el encuentro respetuoso con el otro son las mejores alternativas al totalitarismo.

La razón crítica es fruto de la evolución misma del ser humano y de su adaptación al mundo y, por eso, esta razón es en sí misma un valor en la sociedad abierta y la mejor opción para alejarse de la violencia, aunque a veces y sólo en ocasiones extremas puede ser necesaria utilizarla.

Referencias

- Arendt, H., Cruz, M., & Novales, R. G. (1993). *La condición humana* (Vol. 306). Paidós.
- Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de libertad*. Alianza editorial Madrid.
- Brites, W. F. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9, 573-586.
- Burke, E. (2018). *El descontento político*. Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M., & Muñoz, J. (2005). *Sociedad, razón y libertad*. Trotta.
- Kant, I. (2004). *Qué es la Ilustración?: Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Alianza Editorial.
- Marx, K., Engels, F., & Miguel, A. H. (1975). *Manifiesto del partido comunista*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mill, J. S. (2017). *Sobre la libertad* (Vol. 285). Ediciones Akal.
- Mills, C. W. (1963). *La élite del poder*. FCE.
- Nussbaum, M. C. (2005). El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal. Paidós.
- Pabón Arrieta, J. A. (2019). *La democracia en América Latina: Un modelo en crisis*. Bosch.
- Perona, A. J. (1991). Algunas dificultades del criticismo epistemológico popperiano: Los límites del falibilismo. *Logos. Anales Del Seminario de Metafísica [Universidad Complutense de Madrid, España]*, 25(a).
- Popper, K. (1991). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Editorial Paidós.
- Popper, K. (1994). *En busca de un mundo mejor*. Editorial Paidós.
- Popper, K. (2010). *Después de la sociedad abierta. Escritos sociales y políticos*. Magnum.
- Popper, K. (2017). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. <https://www.tecnos.es/ficha.php?id=1885094>
- Popper, K. R. (1994). *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós Ibérica.
- Popper, K. R. (1992). *Conocimiento objetivo: Un enfoque evolucionista*. Tecnos.
- Sartre, J.-P. (2006). *El Existencialismo Es Un Humanismo*. UNAM.
- Zygmunt, B., & Corral, C. (2007). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores S.A.